

17 de Noviembre

El Señor mismo descenderá del cielo con voz de mando, con voz de arcángel y con trompeta de Dios, y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego los que estemos vivos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados junto con ellos en las nubes para encontrarnos con el Señor en el aire. Y así estaremos con el Señor para siempre.

1 Tes 4:16-16

¿Cuándo se experimenta la muerte?, la muerte en uno mismo no puede dejar experiencia porque es nuestro fin. Después es imposible manifestar sobre lo que percibimos de ella. Tal vez acaso sentir el instante, pero nada más. Sobre la muerte del otro, del que está frente a nosotros, acaso obtenemos la experiencia, de tal forma que podemos hablar de la muerte en muchos sentidos, pero tampoco podemos decir que se siente porque el que muere no nos puede decir ya nada.

¿Qué sentimos los que nos quedamos vivos sobre la muerte del otro?*, y aquí debemos hacer un alto y pensar, ¿Quién es el otro que muere para que cause algo en nosotros? Es ahí donde nos damos cuenta que si el otro se trata de un filial, ya sea familiar o un amigo, entonces su pérdida causará sensación de pena y dolor. En cambio la muerte del que no conocemos sólo nos sorprende; probablemente si la causa es trágica tal vez nos conmueva.

Sin duda la peor muerte que podemos experimentar es la de un filial, ya sea la de nuestros padres, hijos o nuestra pareja si la amamos. Esta muerte es tan trágica y terrible que nos cuesta trabajo entender la vida sin la presencia de esa persona amada. Por eso es común que la religión nos arrope en esos momentos, por el anhelo y esperanza de volvernos a encontrar con nuestros seres queridos.

Tanto deseamos ver nuevamente a ese otro que amamos y que ha muerto que por ello creemos en una religión que nos dice que nos volveremos a ver, y también todas las culturas en la tierra de alguna manera tienen la misma creencia, hasta celebramos la venida de nuestros muertos al menos una vez al año y convivimos nuevamente con ellos, porque nos aferramos tanto a ese otro que no deseamos que se vaya y nunca lo olvidamos y deseamos incluso el momento aquel en el que nos volvamos a encontrar.

Por eso es importante valorar, mientras tengamos a esos seres vivos o ellos nos tengan a nosotros, hay que procurarnos, para que el día que no falte alguno no quede en nosotros la pena de haber hecho lo que no hicimos en vida. Atiende a los tuyos con amor y cariño, sin miedo a la muerte, así la separación valdrá la pena porque en vida lo diste todo.

Disfruta de los tuyos en vida, para que el miedo a sufrir su pérdida no nos deje en vela ni la muerte nos atormente.

